

Á LA INCOMPARABLE
DOCTORA MÍSTICA DE LA IGLESIA

Y REFORMADORA DEL CARMELO;

Á LA VÍRGEN SERÁFICA, MUJER FUERTE

y madre espiritual de numerosísimos hijos;

Á LA GLORIA MÁS PURA DE LA ESPAÑA CATÓLICA;

Á SU EXCELSA PATRONA É ILUSTRE VALEDORA

SANTA TERESA DE JESÚS,

ENRIQUECIDA CON EL PODER DEL PADRE,

ESCLARECIDA CON LA SABIDURÍA DEL HIJO,

y endiosada con el amor del Espíritu Santo,

ROGANDO POR EL TRIUNFO DE LA IGLESIA,

LA PAZ DEL MUNDO, LA PROSPERIDAD DE ESPAÑA Y DE TODAS

LAS OBRAS TERESIANAS,

CONSAGRAN CON EL PRESENTE NÚMERO

en reconocimiento y desagravio

TODO EL AMOR DE SUS CORAZONES

El Director y Redactores.



VERDADERO RETRATO DE SANTA TERESA DE JESÚS.

GRACIAS MIL JESÚS DE TERESA

¡MILES DE GRACIAS, TERESA DE JESÚS!

Es de gran contentamiento al ánimo del fatigado caminante el descansar un poco para tomar fuerzas y emprender con nuevos bríos el viaje, el ver que ha andado felizmente largo trecho, y le falta poco para llegar al término feliz. Todos los años al llegar el día de la Santa de nuestro corazón damos una mirada retrospectiva, y todos los años tenemos motivos nuevos de repetir miles de gracias a Jesús de Teresa y millares de gracias a Teresa de Jesús.

La Archicofradía Teresiana, el Rebañito, y sobre todo la Compañía de Santa Teresa de Jesús extienden sus conquistas, y hacen sentir su celestial influencia a muchas almas que hasta el día de hoy no conocían o no amaban o no servían al Señor como debían.

Otras obras y otras gracias participan cada día más de la protección de la Santa, y no tardará tal vez mucho sin que veamos otras obras que nos moverán grandemente a repetir: ¡Gracias mil, Jesús de Teresa! ¡millares de gracias, Teresa de Jesús!

Este sea el cantar que repetimos eternamente en la celestial mansión, ¡oh Jesús de Teresa! Y ¡oh Teresa de Jesús! después de haber empleado la vida toda en extender el reinado de vuestro conocimiento y amor por todo el mundo por la oración, enseñanza y sacrificio.

E. de O.

FELICITACIONES

A SANTA TERESA DE JESÚS

A LA AMADA DE MI CORAZÓN EN EL DÍA DE SU FIESTA

Quiero cantar a mi Amada un cantar de alegría del corazón en el día de su fiesta.

Mas ¿cómo cantar a mi Amada cántico de alegría, si gemimos en tierra extraña y huyó la paz del alma?

Mientras la impiedad mande, y la desmoralización impere, y nuestro amantísimo Padre gima en cautiverio no reinará completa alegría en mi corazón.

Quiero cantar a mi Amada himnos de júbilo y gloria, y sólo endechas y lúgubres elegías pueden salir de mi pecho.

Hasta la pluma se resiste a escribir esta palabra alegría, porque en la tierra no reina el Señor.

Todos han declinado el recto sendero, se han forjado sus ídolos de oro, honores, placeres; y a ellos sacrifican todo lo que vale: alma, conciencia, dignidad.

La honradez es una palabra sin sentido; la conciencia un escrúpulo de mujercillas; la Religión entretenimiento bueno para engañar al pueblo; la eternidad un vestigio inventado por los curas para amedrentar a los imbéciles.

Quieren la enseñanza atea, el Estado sin Dios, las leyes sin sanción, la vida sin esperanza de otro mundo mejor, la sociedad sin jefes, la familia sin ningún lazo religioso.

¡Oh Amada de mi corazón! Eso pasa en nuestra patria y en tu patria en nuestros infortunados días.

¿Qué dirías si ahora volvieses a la vida? ¿Qué sentiría, más aún que siente tu transverberado y espinado corazón?

¡Oh Madre mía, Patrona de las Españas, santa Teresa de Jesús! Acude a nuestro favor.

Mira siempre desde el cielo con piadosos y amorosos ojos a la patria que te vio nacer.

Aquí fuiste criada, santificada, educada, probada y acrisolada. Aquí recibiste el premio de tus trabajos, aquí se te abrieron las puertas del cielo, aquí descansan en paz y con gloria tu cuerpo y tu corazón, esperando la resurrección gloriosa.

Aquí, pues, debes mirar y proteger con especial cariño, porque son grandes las necesidades que tenemos.

Tal vez desde tus días España no ha pasado una prueba tan terrible en su fe como en nuestros días, en que se llama bien al mal y mal al bien, y quieren componendas entre la verdad y el error.

Alcánzanos luz del cielo, Amada mía. Mira que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos.

¡A qué extremo hemos llegado! No sabemos pedir: ¿por qué? Porque no nos conocemos, o nos conocemos mal.

Somos orgullosos; el orgullo nos ciega, no queremos ver.

¡Oh Amada de mi alma, madre mía de mi corazón, apiádate de tu España en el día de tu fiesta! Míranos con compasión: no nos dejes, madre mía de mi alma, madre mía de mi corazón.

El Solitario

TUM VIDEBIS ET AFFLUES

No hay corazón que así desee seguir de cerca tus pisadas como el de tus hijos e hijas que moran en apacible soledad.

Mirabitur et dilatabitur cor tuum.

¡Cuánto se gozará y ensanchará tu corazón maternal al ver como se aumentan estos hijos tuyos que tú criaste y guiaste con tantos y tan grandísimos trabajos! Recibe su felicitación en este día, y haz que se multipliquen sus casas de oración más que los cabellos de tu cabeza, y sea su vida eremítica y de oración y sacrificio la que atraiga copiosas bendiciones del cielo sobre este mundo pecador. Porque ¿qué sería el mundo si no fuese por los religiosos?

F. E. carmelita.

FILIAE TUAE DE LONGE VENIENT.

Tus nuevas hijas, las que desean secundar tus miras santas extendiendo el reinado de tu conocimiento y amor por todo el mundo, y viviendo en el mundo no quieren ser del mundo, pues renunciaron a Satanás, sus obras y pompas, te felicitan con toda la efusión de su alma en tu día, día de alegría de su corazón: porque ¿qué hija no se alegra con las alegrías de su buena madre? Y pues Madre eres nuestra muy querida y deseamos que Jesús sea conocido y amado de todos como tú lo deseaste, derrama sobre tus hijas esparcidas por toda España y que todos los días en la oración te piden ser perfectas imitadoras de tus heroicas virtudes; la abundancia de tu espíritu, para que amen como tú amaste y vivan como tú viviste y obren como tú obraste. Esto te pide por todas sus Hermanas la mínima de tus hijas

F. C.

hermana mayor de la Archicofradía Teresiana

ET FILII TUI DE LATERE SURGENT.

Somos tus tiernos hijitos, los más pequeñitos de tu grey teresiana, y como buenos y agradecidos hijos no queremos dejar pasar tu día sin darte gracias y pedirte gracias especiales. Te damos gracias porque en el cuarto de hora de oración conocemos y amamos más a Jesús en vida y en la muerte. Guárdanos, oh gran Santa, zagala garrida de Jesús, como a la niña de tus ojos, y todos crezcamos en santidad y en sabiduría como crecía Jesús. Estos son los deseos de tus hijitos

Camilo y Luisa,

ovejitas del Rebañito del Niño Jesús

No queremos que nadie nos gane en amarte, complacerte y servirte, gloriosa Santa Teresa de Jesús.

Nos llaman pequeños misioneros para nuestras familias, y hoy lo queremos ser de tu servicio y gloria.

Escucha, pues, Santa gloriosa.

Nos han dicho nuestras maestras que hay personas que se levantan antes de media noche el día de tu fiesta, para ser los primeros en darte los buenos días, y darte gracias, y pedirte gracias. Pues nosotros también lo haremos, o mejor, no nos acostaremos, porque somos dormilones, y si nos íbamos a dormir ya no sabríamos despertarnos.

Nos han dicho que hay otros que ayunan en la víspera de tu fiesta; pues nosotros ayunaremos, entregando la merienda al niño José del tío Pepe Juan, que son pobres.

Y más cosas que no queremos contar a todos, porque mi secreto para mí, como tú nos enseñas.

Esto lo harán con la gracia de Dios

Josefina, Teresina y Pepe

pequeños misioneros

Madre mía de mi alma, santa Teresa de Jesús: con el corazón herchido de gozo vengo a felicitaros en este memorable y feliz día y a daros una pequeña prueba de la gratitud y amor que os profesan vuestras Hija de la Compañía. Difícil y hasta imposible nos sería enumerar los miles y millones de favores que de vos, Madre querida, tenemos recibidos y recibimos continuamente todos los días, pues tu especial protección y asistencia claramente se ve caer sobre tu Compañía como una lluvia benéfica que riega, fecundiza la tierra y a su tiempo da copiosísimos frutos. ¿Y quién puede dudar que siendo vos nuestra Madre vuestras fieles hijas saldrán siempre victoriosas de todos los tiros de Satanás y sus secuaces? Así sucede con las obras teresianas, y de un modo especial con vuestra Compañía; pues cuanto más grandes son las contradicciones, más patente mostráis vuestra protección. Gracias infinitas, gracias, pues, Madre, por todos los favores y mercedes que nos habéis dispensado, y por todas las gracias que dispensáis a las obras teresianas. Gracias por las nuevas instalaciones de la Archicofradía teresiana y del Rebañito del Niño Jesús, y gracias, una y mil veces por la nueva fundación de los Hermanos de la Compañía de san José, y gracias especialísimas por las nuevas fundaciones de la Compañía en Orán y San Celoni. Por todas estas Asociaciones e Instituciones en general y por cada una de ellas en particular os felicito, Madre mía, y pido continuéis dispensándonos vuestra santa protección con mayor eficacia.

Concedéndonos a tus hijas la gracia que todos los días pedimos a tu Esposo Jesús de ser las primeras en conocerle y amarle y hacerle conocer y amar por todo el mundo, salvar el mayor número posible de almas, y celar su honra como verdaderas esposas tuyas hasta la consumación de los siglos.

Dad a vuestra Archicofradía santos y sabios directores, y a mayor gloria de Dios, y por complemento de vuestras obras, haced que pronto veamos extendidos por el mundo y en gran número los Misioneros Teresianos.

Bendícenos, santa Madre, a todos los que militamos bajo tu bandera, y de un modo especial a tu Compañía y Fundador.

R.

A MI MADRE SANTA TERESA DE JESÚS.

Es propio de todo buen hijo, y digno de elogio e imitación, alegrarse en los días en que sus amados padres conmemoran algún hecho, sobre todo el de su santo Patrón, cuya festividad se deja conocer desde el palacio en que habita el poderoso hasta la humilde morada del infatigable y honrado labrador: la expresión de "Hoy celebra la fiesta mi padre o madre," despide, diríamos, como un aroma que ahuyenta la zozobra, aparta la amargura y dulcifica y acrecienta la paz del corazón; y parece que todo buen hijo en tal día está rebosando de gozo, y no sabe cómo y de qué expresiones valerse para manifestar y descubrir a aquel a quien ama su alma lo que siente dentro de sí, y quisiera abrir su pecho para que leyera en su corazón lo que su enternecida lengua no sabe expresar. He aquí, mi dulcísima Madre Teresa de Jesús, retratado lo que hoy pasa en los adentros del más indigno de vuestros hijos. Multitud de recuerdos embargan mi mente, hacen más dulce la paz de mi corazón, y en tanto mi lengua guarda silencio, calla, enmudece... y mi corazón no sabe más que palpar; pero... ¡Madre! ¿será posible que un hijo que tanto os ama permanezca en tanto silencio, si el fuego del amor no puede estar oculto?...

¡Oh Madre de mi corazón! ¡Queridísima Santa mía, Teresa de Jesús! Yo os felicito; recibid mil y mil plácemes por vuestra muerte dichosa. Considéroos en aquellos últimos instantes de vuestra vida sobre la tierra, y me parece veo aumentar vuestros suspiros hacia el Amado. ¡Cómo se multiplicarían vuestras amorosísimas aspiraciones, y acrecentándose el amor en vuestro pecho, no pudiendo contener la abundancia de él en sus limitados senos, embriagada por la dulzura del amor divino, me imagino, Madre mía, inclinar la cabeza, cerrar vuestros ojos como quien va a prepararse para un largo sueño! ¡Oh dulcísimo sueño, Madre querida, para despertar en la celestial Sión...! Y más hermosa que la blanca paloma volaría vuestra alma a tomar reposo en los brazos de Aquel cuyas caricias anhelabais. ¡Oh dulcísima Madre mía Teresa de Jesús! ¡Quién se hallara allí presente para formar coro con los espíritus

angélicos y celebrar juntamente la recién llegada de Aquella que es la Esposa de mi Dios! Los Serafines entonarían acordes himnos de gloria y alabanza al ver por primera vez al Serafín de la tierra, Teresa de Jesús. Y los moradores todos de la celeste Jerusalén quedarían como conmovidos al presenciar la entrada en el cielo de mi dulce Madre.

¡Oh felicísima Santa mía! Yo os felicito por vuestra felicidad. Acabádose ha vuestra muerte; entrado habéis en la verdadera vida. Os felicito por ello, mi dulce Madre...

Cumplídose ha vuestro consolador "Todo se pasa".

Sí; han pasado ya los muchos trabajos que movida por el celo de salvar almas padecisteis; han pasado aquellos largos años de destierro, y habéis tomado posesión de vuestra ansiada patria.

Gozad, Madre querida, gozad ya de vuestro gozo; no ya como gozabais en vuestros repetidos éxtasis y continuos arrobamientos, sino con toda la plenitud del gozo de Dios por la posesión de vuestro Amado.

¡Oh! "Sólo Dios basta," solíais exclamar con frecuencia en este valle de lágrimas; pues ¿cuál será vuestra gloria cuando podéis ya saciar vuestra amorosísima y ardiente sed en la misma fuente de eternas delicias? ¡Oh Madre mía! Han cesado por fin vuestros suspiros, han llegado a su término aquellas dulces emociones de vuestro ardiente corazón, ha terminado aquel conmovedor "Que muero porque no muero," pues todo es vida para Vos, y vida verdadera, pues poseéis la misma Vida. No moriréis ya más, oh Santa de mi alma, ni deseareís aquel "O morir o padece por mi Dios." Todo cuanto voy meditando me convida a deciros: Yo os felicito, Madre querida; y como hijo vuestro, aunque indigno, felicítome a mí también por vuestra felicidad, alégrome de vuestra alegría y gózome de vuestro gozo. Alégrense asimismo todos los hijos de la Iglesia; pues tenemos que la gran Lumbrera de ella nos guía y abre paso para que nosotros también seamos felices con ella allá en el cielo: regocíjense los sabios; pues su Maestra goza ya de la Sabiduría increada: gocémonos y alegrémonos todos, el letrado, el ignorante, el noble, el plebeyo y todos los españoles; pues tenemos en Teresa de Jesús una Maestra que con sus celestiales escritos nos da doctrina sabrosísima, que nos hace dulce cuanto tiene de amargo esta vida; una Hermana que no se perdonó a sí misma un momento de reposo por el bien de sus hermanos los españoles; una Madre que si en vida alcanzaba abundantes gracias del cielo para sus hijos ¿qué no nos alcanzará ahora que vive gloriosa en compañía de su Esposo Jesús? Y por último, tenemos en Teresa de Jesús nuestra Patrona, cuyo corazón herido de amor divino lo menos que sabe hacer es amar, proteger y favorecer a sus hijos. ¡Oh dulcísima Madre mía Teresa de Jesús! Desde ese solio de triunfo y victoria que gloriosamente ocupáis dirigid hacia este suelo vuestros benignísimos ojos: mirad, Santa nuestra, que vuestros hermanos los españoles aún estamos navegando en el borrascoso mar, nos hallamos engolfados en esta prisión y vida temporal, en la cual corre peligro la eterna: dirigid una mirada de protección sobre el Sumo Pontífice, y destruidos los planes satánicos de las sectas del infierno, veamos, Madre mía, en este vuestro aniversario la paz y triunfo de la Iglesia y realizados nuestros deseos a mayor honra y gloria de Dios, y por último bendecid a este vuestro indigno siervo que espera la gracia de merecer ser digno hijo vuestro aquí en la tierra para gozar eternamente en vuestra compañía las delicias eternas. Bendecid vuestra obra naciente. Miradla siempre con amorosos ojos: no nos dejéis, Madre mía, a vuestros hijos, hijos de San José.

P. C.

CORONA DE ALABANZAS Y PRECES

EN FORMA DE LETANÍA

PARA HONRAR A SANTA TERESA DE JESÚS

Y MERECEER SU PROTECCIÓN SOBERANA.

Jesús de Teresa, óyenos.
Santa Teresa de Jesús, ruega por nosotros.
Maestra de los sabios (Gregorio XV),
Milagro de su sexo (Pío IX),
Serafín del Carmelo (León XIII),
Nueva Débora elegida de Dios (Gregorio XV),
Estrella en el firmamento de la Iglesia, id.,
Lumbrera nueva e insigne de la Iglesia, id.,
Sierva ilustre de Cristo (Paulo V),
Consagrada toda al Esposo celestial (Sixto V),
Ilustre por la memoria de sus grandes obras, id.,
Prodigio de ciencia y santidad Clemente XIV), R
Ejemplar de virtud femenil (Urbano VII),
Virgen que no perdió la gracia bautismal, id.,
Virgen dotada de virtud más que de varón (Clemente VIII),
Virgen santísima (Clemente X),
Escritora llena de celestial doctrina (La Iglesia),
Adornada de angélicas virtudes, id.,
Transverberada de corazón por un serafín, id.,
Virgen de corazón inmaculado, id.,
Víctima de la caridad, id.,
Serafín que muere a la violencia del amor divino, id.,
Virgen de corazón magnánimo sin límites, id.,
Capitana de ejércitos de hombres, dotada por Dios de ánimo varonil (Rota Romana),
Fundadora digna de una Orden de hombres, id.,
Emprendedora de grandes obras, id.,
Madre espiritual, id.,
Oveja en medio de los lobos, id.,
Maestra dada por Dios a la Iglesia para iluminarla con su doctrina y nutrirla con su piedad, id.,
Sobresaliente en penetrar los secretos del corazón, id.,
Maestra que aventaja a todos los Padres de la Iglesia en método, extensión, claridad y
precisión en la enseñanza de la teología mística, id.,
Ejemplo raro de virtud en todo el orbe, id.,
Cierva espiritual herida de amor divino (San Francisco de Sales),
Escogida de Dios para obras de gran servicio suyo (San Pedro de Alcántara),
Muy fuera de niñerías y melindres de mujeres, id.,
Rectísima en todo y muy sin escrúpulo, id.,
Atropelladora de todos los demonios, id.,
Profundísima en la humildad, id.,
Celosísima de la honra de Dios (Oficio Colon.),
Espejo de gratitud, id.,
Prado ameno de todas las virtudes, id.,
Patrona de las Vírgenes (Oficio París.),
Esclarecida con la gloria de los milagros (Concilio Tarraconense),
Virgen sapientísima (Atayde, obispo de Avila),
Virgen rarísima y perfectísima entre todas (Yepes, obispo de Tarazona),
Virgen varonil, angelical y querúbica, id.,
Madre de perfectas mujeres (V: Lapuente),
Madre de la discreción (M: Luarte),
Madre de los milagros (Fr. Luis de León),
Madre común de todos (Card. Aguirre),

RUEGA POR NOSOTROS

Virgen y Madre fecundísima (D. Avendaño),
 Andariega celestial (V. Palafox),
 Dechado perfectísimo de santidad en todo el orbe (V. Lapuente),
 Honra de nuestra nación, id.,
 Fundadora insigne, id.,
 Varón esclarecido en valor, espíritu, celo y grandeza de corazón (V. Palafox),
 Doctora del espíritu (V. Nieremberg),
 Excelente en la castidad angélica, id.,
 Esplendor purísimo de la Iglesia (V. J. De Jesús María),
 Capitana insigne, id.,
 Tranquilidad dulcísima del corazón perturbado, id.,
 Apóstol por su celo (V. Palafox),
 Maestra divina, id.,
 Pasma del orbe, id.,
 Delicias de España y de todo el mundo (Card. Aguirre),
 Ornamento de las vírgenes, id.,
 Idea de la magnanimidad, id.,
 Angel por su pudor virginal, id.,
 Doctora de los arcanos celestiales de la Iglesia, id.,
 Pablo en la virtud (V. Diego de San José),
 Colmo de la virtud de la mujer (Card. Borja),
 Querubín de celestial sabiduría (Card. Rivarole),
 Ejemplar del ánimo invicto (Card. Borja),
 Nuevo Agustino (P. J. De Santa María),
 Doctora clarísima de la Iglesia, id.,
 Teóloga clarísima, id.,
 Columna en la Iglesia (Obispo Yepes),
 Estrella milagrosa de la gracia, id.,
 Flor que hermosea la esterilidad de esta edad postrera de la Iglesia, id.,
 Celadora de la fe, id.,
 Maestra de la más alta filosofía, id.,
 Mujer la más agradecida del mundo, id.,
 Obra admirable de la diestra de Dios omnipotente, id.,
 Mujer escogidísima (Universidad de Salamanca),
 Gloria de tu patria y envidia de las ajenas (P. Andrade, jesuita),
 Gloria de la Iglesia y de todo el orbe, id.,
 Guía de las almas espirituales, id.,
 Segundo Elías por tu celo, id.,
 Heroína española incomparable (Lic. J. Aguilar),
 Honor supremo de nuestra España (T. De Afaz),
 Imagen prodigiosa de las grandezas de Dios (Tineo),
 Imagen verdadera y perfecta de todas las virtudes (Universidad de Coimbra),
 Envidia de los serafines (P. Nájera, jesuita),
 Lirio candidísimo por su pureza (J. Rodríguez),
 Defensora de la Iglesia y de la honra divina (P. Andrade),
 Hija predilecta de María (P. Cartagena),
 Esposa regalada de Jesús, encargada por El mismo de mirar por su honra, id.,
 Doctora angélica (P. Calatrava, jesuita),
 Doctora dulcísima de las almas (P. Espinosa),
 Doctora admirable en sagrada teología, id.,
 Doctora única de la Iglesia (P. Antonio),
 Hechizo dulce de las almas (Dr. Osorio),
 Emporio de todas las gracias (J. del Santísimo Sacramento),
 Escuela de la Emperatriz del cielo (M. De Jesús),
 Epílogo de todas las virtudes (D. Lozano),
 Escritora clásica que lleva la palma a todas las escritoras de la culta Europa (J. Valera),
 Escuela de la sabiduría mística (P. Cabezas, dominico),
 Tesoro de las finezas del Señor, id.,
 Española ilustrísima y prodigiosa (Calderón, Arz. Granada),
 Espanto del infierno (J. Sora),

Espejo de Jesús (Barcia, obispo de Cádiz),
 Esposa dignísima de Jesucristo (P. Tineo),
 Tórtola en el retiro, terrible a los demonios (P. Lezcano),
 Paloma hermosa e incansable (A. Lorca),
 Paraíso de virtudes (J. de San Bernardo),
 Perla de Dios, id.,
 Pintura de Dios, id.,
 Piedra imán de las almas (P. Lezcano),
 Poetisa cristiana incomparable (P. Diego),
 Pluma del divino Espíritu (Ilmo. Barcia),
 Príncipe de clarísimos varones (P. Baeza),
 Príncipe de la teología mística (Padres Concilio Tolosa),
 Prodigio de todo el mundo (P. Lezama),
 Profetisa admirable (P. Henao),
 La más hermosa entre las vírgenes (Fr. Gemma),
 Rayo contra los herejes (A. Calatayud),
 Raquel celestial del Sol de justicia (Fr. Peralta),
 Reformadora apostólica (Fr. Valladolid),
 Reina entre las Esposas (J. de Santa María),
 Reparadora de los portillos de la Iglesia (Fr. Luis de León),
 Retrato vivo y perfectísimo de la virgen María (Fr. Jerónimo)
 Blanca rosa entre espinas (Graida de Piños)
 La mayor Santa que Dios tenía en la tierra cuando vivías en ella (Velázquez, arzobispo de Santiago)
 La mayor Santa que hay en el cielo después de la Madre de Dios (Ilmos. Moreno, Mariano y otros)
 Serafín de la Iglesia (A. Rosendo)
 Estrella brillantísima de la Iglesia (P. de san Andrés)
 Sol que alumbra el mundo (Andrade)
 La más hermosa de todas las mujeres (P. de san Andrés)
 Estrella más brillante que el sol (Fr. Gemma)
 Vencedora de la herejía (Dr. Boxadós)
 Bandera Del amor seráfico (P. Tomás)
 Vencedora del mundo y del infierno (Fr. Gemma)
 Zarza encendida en amores (M. Godoy)
 Celosísima de la conversión de las almas (Fr. Soto)
 Lirio cándido que añadió fragancia al Carmelo (P. Granel)
 Llave del cielo (H. Horio)
 Llena de gracias (P. del Espíritu Santo)
 Lumbre de Gentiles (A. Calatayud)
 Maestra de prelados y predicadores (Ilmo. Lanuza)
 Montón de milagros (Id.)
 Maestra de teólogos (Id.)
 Maestra de la acción de gracias después de la comunión (P. Fáber)
 Maestra de Serafines (Razón, jesuita)
 Maravilla de la gracia (Fr. Gil)
 Mártir del amor (Dr. Lozano)
 Maestra grande de la Iglesia (D. Avendaño)
 Milagro de pureza ((A. Lorca, Dominico)
 Milagro de nuestros tiempos (Fr. Serna)
 Mujer conforme al corazón de Cristo (Rivera, Jesuita)
 Mujer más varonil que muchos y grandes varones (id.)
 Mujer sólo en el nombre (Fr. Mirabete)
 Mujer que, después de la Virgen santísima, reparó las quiebras de la primera (Rodrigo, jesuita)
 Mujer que ha reformado al mundo (Sgilalga Dávila)
 Mundo lleno de milagros y prodigios (Fr. Piguert)
 Oráculo del cielo (Ilmo. Sobrecasas)
 Oráculo que veneraron pontífices y reyes (id.)
 Oráculo de la sabiduría infinita (id.)
 Patrona del imperio católico (id.)

Ornamento de España (Ilmo. Atayde)
Ornamento hermosísimo de la Iglesia (Velásquez, jesuita)
Pastora hermosa del Monte Carmelo (R. Navarrete)
Pastora santa de cándidas ovejitas (M. Lanuza)
Patriarca de varones y hembras (A. Calatayud)
Extremada en la obediencia (la misma Santa)
De condición agradecidísima (id.)
Que no pedías para ti otra cosa que morir o padecer (id.)
Que morías porque no morías (id.)
Que hiciste voto de obrar siempre lo más perfecto (id.)
Que a los siete años dejaste casa y padres en busca del martirio (id.)
Fermísimo en la fe, sin tentaciones jamás contra ella (id.)
Perfectísima en la castidad, sin tentaciones jamás contra ella
Compasiva en extremo de los pobres y pecadores (id.)
Altísima en la contemplación y unión con Dios (id.)
Amadora de las almas, que por salvar una dieras mil vidas y sufrieras todo los tormentos hasta el fin del mundo (id.)
Que jamás tuviste vanagloria ni hipocresía (id.)
Que jamás murmuraste de tus prójimos (id.)
Que jamás tuviste cosa que no fuese toda limpia y casta (id.)
Determinada con gran determinación a que se hundiese el mundo antes de ofender en lo más mínimo a Dios (id.)
A quien prometió Jesús que nada le pedirías que no te lo concediese (id.)
A quien aseguró Jesús que a no haber criado el cielo, por ti sola lo hubiese criado (id.)
A quien aseguró Jesús que su honra era tu honra y la tuya suya (id.)
Encargada por Jesús de mirar su honra como verdadera esposa suya (id.)
A quien Jesús dio un clavo de su diestra (id.)
Negociadora incomparable (id.)
Celestial Baratona (id.)
Bullidora de negocios a la mayor gloria de Dios (id.)
Robadora de corazones (id.)
Abogada de imposibles (id.)
Santa de nuestro corazón, intercede por nosotros
V. Ora pro nobis, sancta Theresia a Jesu.
R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Exaudi nos Deus, salutaris noster, ut sicut de beatae Theresiae virginis tuae et Matris nostrae commemorationes gaudemus, ita coelestis ejus doctrinae pabulo nutriamur et pia devotionis erudiamur effectum.

Deus, illibata praecordia beatae Virginis Theresiae Sponsae tuae et Matris nostrae ignito jaculo transfixisti, et Charitatis victimam consecrasti: ipsa interveniente concede; ut corda nostra ardore Sancti Spiritus ferveant, et te in omnibus super omnia diligant. Qui vivis, etc.

Viva santa Teresa
La grande Santa
Que endiosada decía:
Sólo Dios basta

DE CÓMO Y QUIÉN SACÓ EL CORAZÓN TRANVERBERADO **del pecho de la santa de nuestro corazón** **TERESA DE JESÚS**

Debemos a la amabilidad de un entusiasta amante del Serafín del Carmelo la siguiente relación de cómo se sacó el corazón de Santa Teresa y quién lo sacó, cosa que hasta el presente no recordamos haber leído en ningún autor que trate de la Santa.

La relación está copiada de un manuscrito antiquísimo que tiene más doscientos años. Lo cuenta un testigo fidedigno que lo oyó de la boca de la misma persona que sacó dicho corazón. El testigo es la Madre Catalina de San José, hija de los Condes de Plasencia, que

había vivido muchos años con la Madre María de la Asunción, la cual había vivido con la Santa y era muy amada de ella en vida. Y esta Madre María de la Asunción fue la que sacó el corazón de la Santa. La Madre Catalina fue una de las cuatro fundadoras, que de Zaragoza vinieron a fundar en 1635 el convento de Carmelitas descalzas en Vich.

De un precioso cuaderno ha más de dos siglos escrito, sacamos el párrafo en que se trata de esta maravilla, el cual párrafo comienza así:

“De nuestra seráfica Madre santa Teresa fue muy devota nuestra Madre Catalina. Cuando se llegaba su fiesta, andaba muy cuidadosa para celebrarla con mucho aparejo espiritual. Percibía muchas veces el olor que sale de sus reliquias, y decía que en estos días visitaba muchas veces sus conventos, con muchas otras cosas que hacían mucha devoción. Una me parece poner aquí por persuadirme dará gusto a sus hijos e hijas, por poco sabida. Dicha Madre María de la Asunción fue Camarera de nuestra gloriosa madre en Alba, a donde tomó el hábito, habiendo sido antes monja franciscana en el convento de dicha villa, y entró en una ocasión en él nuestra santa Madre, y le dijo: “Señora doña María, V. M. No ha querido ser mi monja;” respondió ella: “Madre, no lo he merecido;” replicó nuestra santa Madre: “Andará el tiempo;” y andando el tiempo tuvo gana de ser monja nuestra, junto con una hija del duque de Alba, monja del mismo convento; y como era tan gran señora sacó licencia de Roma para sí y su amiga, y tomaron ambas nuestro santo hábito en Alba. A la Madre María, después de muerta nuestra Santa, la hicieron camarera de su santo cuerpo, y cuando la Priora quería sacar reliquias de él, la llamaba y decía que con sólo un dedo que la sostuviese se tenía en pie. Un día le dijo la Priora que quería hacer un piadoso hurto, que abriese el pecho; abriólo, y dijo: Meta la mano adentro; la Madre María dijo a la Priora: Topo una cosa tan fuerte...Replicó la Prelada: Sáquela, Hermana, y sea lo que fuere... y fue... SU ABRASADO CORAZÓN. Pero no sé si fue gusto de nuestro Serafín, pues dio dolor por un año al de la Madre María por habérselo sacado, aunque por obediencia de su Prelada. Como me persuado no lo saben todos cómo se lo habían sacado de su bendito cuerpo, lo he puesto aquí.”

Después dicha Madre María vino con otras a la fundación de Santa Ana de Tarragona, y de allá a la de Diego Fecet, de Zaragoza, y fue fundadora dél, y crió a nuestra Madre Catalina con la leche de lo primitivo, y así ésta nos enseñó lo que de tales Madres embebió en su alma.

ANAGRAMA A LA GRAN MADRE SANTA TERESA

Santa foreu, y Doctora,
Ambent de santas Olors;
Noble foreu, y galana
Triaga també por tots;
Abella solícita foreu,
Theresa, puig de las glors
Humor dols d'ellas traguereu,
Enamorant al Espós.
Rodella forta portaveu
Ens totas tribulations,
Sent valuart invencible
Als infernals esquadrons

TÓRTOLA EN EL RETIRO

(P. Lezcano)

Mi Amada es tórtola y tórtola en el retiro.

La tórtola ama la soledad, y huye de los lugares frecuentados por los hombres.

Su arrullar triste y tierno a la vez es el mejor emblema del alma amante y que padece por el amor de su amado. Aunque le gusta la soledad, no va sola. Comparte con su esposo sus

alegría y pesares, y a veces se junta con otras compañeras para llorar en soledad, o dar sentidas quejas en la ausencia del Amado.

Mi Amada, dice bien, que es como los pajarillos que enseña a hablar (¹). No saben más de lo “que les muestran u oyen, y esto repite muchas veces, soy yo al pie de la letra.” Oigamos algunos cantares de esta tortolilla en el retiro llorando la ausencia de su Amado:

MI AMADO PARA MÍ, Y YO PARA MI AMADO.

¡Ay qué larga es esta vida,
Qué duros estos destierros,
Esta cárcel y estos hierros
En que el alma está metida!
Sólo esperar su salida
Me causa un dolor tan fiero
Que muero porque me muero.

¡Oh mi Dios, cuándo será
Cuando yo diga de vero:
Que muero porque me muero!

Sólo con la confianza
Vivo que he de morir,
Porque muriendo, el vivir
Me asegura la esperanza:
Muerte do el vivir se alcanza
No te tardes, que te espero:
Que muero porque no muero.

Hemos oído los lamentos de la tortolilla en soledad.

Veámosla desfallecer de amor en la ausencia de su Amado, porque oye un cantarcillo de otra tortolilla que también llora la misma ausencia, y experimenta cuán recia cosa es vivir sin su amor. Canta así:

Véante mis ojos,
Dulce Jesús bueno;
Véante mis ojos
Y muera yo luego.

Gustaba nuestra tortolilla que sus compañeras le cantasen este cantar, porque hacía tal operación en su alma, que se moría de amor al oírlo.

Estos eran los cantares de nuestra tortolilla en retiro y en soledad, llorando la ausencia del Amado de su alma. Mas ahora que ya está en el cielo unida con lazo inseparable con su Esposo, que le ve, le ama y le goza de sus castos arrullos y abrazos, y nada le puede separar de Él, su cantar mudó de tiempo y dice así:

Ya te ven mis ojos
Dulce Jesús bueno,
Ya te ven mis ojos
Y vivo en tu seno.

Descansa en paz y vive regalada en el seno de tu Esposo Jesús, tortolilla celestial, y ora desde el retiro y gozo de tu Amado por los que vivimos en este destierro y bullicio vertiginoso del mundo, para que imitemos tus cantares en este destierro y un día en la patria. Amén.

C. E.

¹ Prólogo a las Moradas

PRADO AMENO DE TODAS LAS VIRTUDES

(Oficio de Colonia).

Gustaba a la Amada de mi alma el ver campos, agua y flores, porque en estas cosas hallaba memoria de su Amado. A la manera que mirando las pisadas que quedan estampadas en el suelo, conocemos quien pasó por allí, así mirando a las criaturas hallamos estampada en ellas la huella del Criador. Y es gran despertador para el alma la vista del campo y del cielo, porque uno y otro le mueven a alabar a Dios.

Tanto observó mi Amada las huellas de su Amado, que las copió en su alma, y por secreta y maravillosa impresión quedó convertida en prado ameno donde sesteaba el Amado y se recrea en las horas del calor, cuando la sombra convida al descanso y esparcimiento.

Desde entonces me gusta también a mí entrar en este prado ameno, pasear por él, descansar de mis fatigas cotidianas.

¡Qué amenidad hay aquí! ¡Qué frescura y murmullo dan las fuentes de las aguas! ¡Qué sombra tan deliciosa se goza aquí! ¡Qué apacible aire saturado del aroma de toda clase de flores se respira! La vista se deleita en la hermosura y variedad de las flores de este prado. Los oídos con el cantar dulcísimo de los pajarillos. El gusto saborea los frutos de los árboles plantados junto a las corrientes de las aguas. El olfato respira el perfume del bálsamo ambiente. El tacto... y descansando sobre el verde césped de estos campos de flores celestiales vestidos pareceme transportarme a los prados de la gloria.

No sabemos qué admirar más en este prado ameno: si los suavísimos perfumes o los regalados frutos o las hermosísimas flores... todo el conjunto convida a regalar el alma y hacerle degustar las delicias de los prados de la gloria que Dios tiene reservados para ameno esparcimiento y felicidad de los escogidos.

¡Qué bien se está aquí! Yo me senté a la sombra que da el árbol más frondoso del prado ameno de mi Amada, y su fruto ¡cuán dulce es a mi paladar! Que nadie me estorbe el gustar estos frutos.

Mientras contemplamos tan hermoso prado y nos deleitamos con tan hermoso panorama cantemos en el día de la alegría del corazón de mi Amada con uno de sus hijos muy queridos:

Entrado se ha la Esposa
En el ameno huerto deseado,
Y a su sabor reposa
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del Amado.

A.

PASTORA HERMOSA DEL CARMELO

Pastora te llaman, Amada mía, y pastora hermosa de las almas y del Carmelo.

Pastora eres, porque tienes muchas ovejas que te aman y oyen tu voz.

Pastora eres, porque guías a los pastos de salud y recreas, y cuidas, y regalas, y alimentas a tus queridas ovejitas.

Las paces con pastos de salud: pastos celestiales, pues los es tu doctrina; pastos santos y divinos, pues lo son tus ejemplos, tus palabras, tu vida.

Eres pastora, Amada mía, y hermosa Pastora. Hermosa en tu alma, hermosa en tu cuerpo, hermosa en tu interior por la gracia, hermosa en exterior por la modestia.

Atraes, cautivas y robas corazones.

Atraes con tu mirar dulce y piadoso; cautivas con tus gracias, robas con tus hechizos.

Ester te llamaron por tus gracias, Raquel por tu hermosura singular, pues aun vieja placías a todos los que te miraban, y tú misma te quejaste porque te habían retratado fea y legañosa.

Bien parecida es mi Amada, como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomón.

Cuando va siguiendo las huellas del ganado, cuando sale fuera y guía sus cabritillas a pacer junto a las cabañas de los pastores, comparo yo a mi hermosa Pastora a la bella Jerusalén, terrible y majestuosa como un ejército en orden de batalla.

Mi pastora del Carmelo tiene sus cabellos como el fino pelo de los rebaños de cabras que se dejan ver viniendo de Galaad.

Sus dientes blancos y unidos como aparece la manada de ovejas al subir de lavarse; todas con crías doble, sin que haya ninguna estéril.

Sus ojos vivos y brillantes así como los de paloma; lindas sus mejillas así como de tortolilla: su cuello como adornado de collares de perlas.

Como un cacho o roja corteza de granada, así son las mejillas de mi Amada.

¡Oh hermosa Pastora! ¡y con qué gracia andan esos tus pies descalzos!

Es tu cuello terso y blanco como torre de marfil. Tus ojos como los cristalinos estanques de Hesebon, situados en la puerta más concurrida de las gentes.

La nariz tuya tan bien formada, como la graciosa torre del Líbano, que mira frente por frente de Damasco.

Elevada y majestuosa es tu cabeza, como el Carmelo, pues eres su pastora; y los cabellos de ella como púrpura de rey puesta en flecos.

¡Cuán bella y agraciada eres, amabilísima y deliciosísima Pastora del Carmelo!

Parecido es tu talle a la gallardía de la palma, y tus pechos a los hermosos racimos.

Como cinta de escarlata tus labios, dulce y amoroso tu hablar.

Tu cuello es recto y airoso como la torre de David, ceñida de baluarte, de la cual cuelgan mil escudos, arneses todos de valientes.

En todo eres agraciada y hermosa, Pastora del Carmelo.

Ven, pues, de la cima del monte Amana, de las cumbres del Sanir y del Hermón.

Tú heriste mi corazón, oh Hermana mía y Amada mía, heriste mi corazón con una sola mirada tuya.

¡Cuán bellos y castos son tus amores, Hermana mía, Amada mía, cuán bellos son! Más agradables son que el vino exquisito; y la fragancia de tus virtudes y vestidos excede a todos los aromas.

Son tus labios, oh Madre mía, un panal que destila miel: miel y leche tienes debajo de la lengua: por eso tus palabras roban los corazones por su dulzura y suavidad; y es el olor de tus vestidos como olor de suavísimo incienso.

Ésta es mi Amada, la hermosa Pastora del Carmelo.

Aparta de mí tus ojos, pues me hacen salir de mí, me cautiva, me arroban.

Retírate Aquilón, y ven tú, oh Austro, a soplar apaciblemente en los montes y huertos de mi amada Pastora, y espárganse sus aromas por todo el mundo y sean salud para las gentes.

B. H.

TROFEO NOBLE DEL CIELO.

(G. del Corral)

Acostumbran los guerreros tener un templo, panteón, museo o armería donde guardan las banderas y trofeos recogidos a los enemigos en reñidas batallas. Cuanto han sido éstas más numerosas, mayores son también en número los trofeos cogidos a los enemigos.

Pero siempre hay alguno de estos trofeos que merece mayor aprecio que todos los demás por sus recuerdos, por su pertenencia, por su valor.

Si se hallase un trofeo que representase las glorias en que están enlazadas todas las demás, claro está que con éste sólo habría para honrar un museo, una armería, una sala de armas.

Pues santa Teresa de Jesús es este noble trofeo del Rey del cielo. A ella dijo un día nuestro Señor: "Si no hubiere criado el cielo, por ti sola lo hubiera criado."

Otra vez le dijo: "Ya sabes el desposorio que hay entre ti y Mí, y habiendo esto, lo que yo tengo es tuyo, y así te doy todos los dolores y trabajos que pasé; y con esto puedes pedir a mi Padre como cosa propia."

Otra vez llevóla en espíritu Jesucristo junto al Padre, y díjole: "Esto que me diste te doy", y parecíale que la llegaba a Sí.

Otra vez al comulgar díjole el Señor: "No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de Mí".

Otra vez dióle su mano derecha y le dijo: "Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habías merecido; de aquí en adelante, no sólo como de Criador y como de Rey y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mía. Mi honra es ya tuya y la tuya mía."

De ahí se ve cómo Teresa de Jesús es en verdad un trofeo nobilísimo del Rey de la gloria, del Criador de cielos y tierra, del Esposo de las almas, de nuestro Señor y Dios.

Aquí ha colgado, digámoslo así, este Rey de reyes y Señor de los que dominan todas sus glorias, porque ha querido que una débil mujer sea el blasón más noble y completo de su omnipotencia, después de la gran Madre de Dios.

Teresa de Jesús, conquistadora de las almas; Teresa de Jesús, reformadora con sus ejemplos, con sus escritos, por medio de sus hijos; Teresa de Jesús, doctora seráfica, patriarca insigne, profeta admirable, apóstol celosísimo de la gloria de su Esposo, mártir en el deseo y en las obras, confesora ilustre, virgen la más sabia entre las santas y la más santa entre las sabias, reúne todos los títulos de nobleza de los héroes del cristianismo.

Teresa de Jesús, clásica escritora, legisladora, política, gobernadora, varón por su fortaleza, por sus obras, por su inquebrantable fe, es el pasmo del mundo. Santa, sabia, fuerte, prudente... todas las grandezas de la omnipotencia de Dios reverberan en su alma. Por eso mejor que trofeo del cielo, le llamaban algunos espejo de Dios.

¡Oh Santa mía! Haz que mis trabajos por honrarte y propagar tus glorias cada día sean más aceptos a ti, y sean trofeos que me reserves para entrar en la gloria donde tú vives y reinas con Jesús, Hijo de Dios Padre. Amen.

IMÁN DE LOS CORZONES

(P. Lezcano)

Todos los Santos tienen una gracia especial, brillan con alguna virtud sobre los otros, a la manera que una estrella se diferencia de otra estrella en la claridad y magnitud, como enseña san Pablo.

Hoy día que todos se afanan por ser especialistas en alguna carrera o ramo del saber humano, que la mayor gloria a que se aspira es ser una especialidad, y el que no llega a tanto es una vulgaridad; muy a propósito será considerar cuál es la gracia especial de santa Teresa, su santa especialidad. Así le profesaremos especial amor, y le pediremos entre otras gracias esta gracia especial.

Pensando he estado muchas veces en qué se distingue la Amada de mi corazón entre las otras Santas: y unas veces creía que se distinguía por su sabiduría, otras por su ciencia, otras por sus hazañas, otras por su ánimo esforzado... otras... pero si en todo era rarísima y perfectísima la Santa, claro está que la dificultad suma había de hallar en determinar el carácter o el rasgo sobresaliente de la fisonomía moral de esta Santa incomparable.

Per meditando más despacio creí descubrir su especialidad en la virtud de atraer, en lo atractivo.

Tengo, pues, para mí, que la Santa de mi corazón se distingue entre todas las Santas por su virtud de atracción

Imán de los corazones la llamaban en su tiempo: robadora de corazones la llaman en el siglo actual.

Y en verdad que lo tiene bien merecido.

De la Santa de mi corazón se ha de decir lo mismo que de la hermosura: verla y no amarla es imposible.

Conocer el alma hermosísima del Serafín del Carmelo; leer sus obras caldeadas con el fuego y rociadas con la unción del Espíritu Santo; admirar su vida, y no amarla, y no amarla con pasión, es imposible.

Enseñas un ramo verde a la ovejita, y la atraes hacia él. Muestras un puñado de nueces al niño, y le atraes hacia ellas, dice san Agustín.

Si estas cosas atraen, porque el alma halla en ellas deleite, ¿cuánto más no ha de atraer la virtud, cuando es practicada por almas tan hermosas como la de la gran Teresa de Jesús.?

Más aún, observa san Jerónimo. Si hay en la piedra imán y el ámbar fuerza tal de atracción que arrastra tras sí los anillos de hierro, las pajas y otros cuerpos, ¿cuánto más podrá atraer el alma tocada de Dios, que es el imán omnipotente que atrae todas las almas.?

He aquí el secreto de la atracción poderosa de nuestra Santa.

Era Teresa de Jesús; Jesús vivía en Teresa; y Jesús es el imán de las almas: por el contacto de este divino y supremo Imán Teresa de Jesús, digámoslo así, se imanta a lo divino y de ahí le provino su fuerza admirable de atracción, pues cuantos a ella se acercaban se volvían mejores, atraídos de su fuerza maravillosa y sobrenatural.

Jesús imantó a Teresa, y Teresa unida a Jesús comunicaba su virtud de atracción y fuerza secreta a cuanto se le acercaba; y como Teresa siempre estuvo unida a Jesús, jamás interrumpió la corriente de virtud admirable de la Santa, de ahí le vino su poder sobrenatural, que todo lo avasallaba, todo lo sojuzgaba a su voluntad sabia, perfecta, celestial.

¡Oh dulce imán de las almas, robadora de corazones, santa Teresa de Jesús! ¿Por qué has robado el mío? ¿dónde lo escondiste, Amada mía? Tórneme el robo que robaste, te diré con tu enamorado san Juan de la Cruz. Mas no lo tornes; guárdalo, Santa mía, en tu seno, en las arcas de tu corazón, unido al corazón de Jesús, imán celestial de las almas, y jamás el pecado interrumpa la corriente divina, la fuerza sobrenatural de atracción que a ti y a El nos unen, porque así atraigamos todos los corazones al amor de su Jesús. ¡Ojalá podamos, como tú, ser tus siervos y amantes robadores de corazones para Jesús, que en esto está cifrado el colmo de nuestra dicha y deseos de felicidad. Amén.

C. A.

CANCIÓN A LA GRAN MADRE SANTA TERESA DE JESÚS

I

Como hasta el cielo presuma
Llegar de un salto veloz,
Prueba, Teresa, descalza,
Si puede saltar mejor

II

Desnuda a Dios dedica
Alma, vida y corazón,
Que como de amor se abrasa
Le da el vestido calor.

III

Como por Dios pompas deja,
Viste galas de esplendor,
Que al que por Dios se desnuda
De gloria le viste Dios.

DE UNA VISIÓN ADMIRABLE

QUE TUVO LA VENERABLE SIERVA DE DIOS MARINA DE ESCÓBAR

La refiere la misma así: Un día se me apareció la gloriosa santa Teresa de Jesús, después que reinaba ya con Cristo en el cielo; pero yo me retiré, como suelo, diciéndola la razón porque lo hacía; pero ella instaba en ponerse delante, y por acariciarme, comencéme a hablar a mi propósito y gusto, diciéndome: "No sabes tú que también soy Hija de la Compañía, y cómo la amaba yo, y me confesaba con los de ella, y tuve mi confesor en ella, y ahora en el cielo le conozco y respeto: "oyendo decir esto, púseme atenta y oíla de buena gana (sabe bien santa Teresa la Retórica); con esto prosiguió la Santa, diciendo: "Sabe también, que yo no solamente amo a las Religiosas, sino también a las que han deseado serlo, como tú lo deseaste." Con esto comencé a perder aquel encogimiento que tenía, y a mirarla y hablarla, contándole mis miserias y flaquezas, y como me turbaba del todo, particularmente cuando había de hacer algún voto, suplicándole que rogase a nuestro Señor por mí, que me hiciese humilde y agradable a sus ojos, alabándole el valor y esfuerzo que tuvo viniendo a este mundo, en el cual prometió hacer todo lo que entendiese que era más servicio de nuestro Señor. La Santa me respondió a esto: "Mira, cómo el Señor me crió para emprender y hacer una obra tan grande, como la que hice con su gracia y ayuda, de fundar esta Religión; así me dio aquel ánimo y fortaleza para ello y para todo, y un amor a Su Majestad, fuerte, encendido y determinado para hacer todo lo que yo entendía que era de su mayor gusto y servicio; a ti no te

dieron tanto de esto, y así no me espanto de lo que me dices que eres flaca y temerosa; yo rogaré a nuestro Señor por ti, como me pides.” En éstas y otras razones (ojalá las hubiese escrito todas) pasó como media hora, quedando consolada de esta visita y certificada con especial luz de nuestro Señor, de que quien hablaba era la santa Madre Teresa de Jesús; la cual me declaró esto más extendidamente: otra vez que me visitó, porque reparando yo en las obras grandiosas que hizo, fundando tantos monasterios, y mirando cuán diferentes y bajas y de poco provecho eran las obras mías, comencé a temer si iba bien por estos caminos extraordinarios. Estando con este pensamiento, vi a la santa Madre Teresa de Jesús, la cual venía como apresurada (no pocas veces aparece así, porque muestra que trabaja, aunque ahora no se puede fatigar), y con alegre rostro y con su modo natural que tuvo, me dijo. “Nuestro Señor sea contigo, hija mía; ¿qué es lo que haces tú ahora, mi amiga y querida? ¿Y qué son tus pensamientos y conjeturas estos días en las obras que nuestro Señor hace, y en los caminos diferentes que Su Majestad tiene para encaminar las almas a su mayor bien y gloria y servicio suyo? Sabe, amiga, que los juicios de Dios y sus intentos no los podemos alcanzar ni entender, y cada uno se debe contentar con lo que el Señor quisiere y ordenare a su alma: a ti te crió Dios para conseguir un fin de su gloria y servicio, y a mí para otro; y conforme a esto te dio a ti natural a este propósito, y ordenó tus obras y caminos a este fin: a mí me dio el mío bien diferente del tuyo, para aquello que de mí se quería servir y para el fin en que eso tuvo. Cual de esos naturales, obras y caminos que Dios nuestro Señor nos dio, sea el mejor y más provechoso a los ojos divinos, El lo sabe y conoce mejor que ninguna criatura lo puede alcanzar con su discurso.” Oyendo yo a la santa Madre sus razones, consoléme con gran manera y respondíla con consuelo y reverencia diciendo: “Madre mía de mi alma, bien veo y conozco todo esto que me has dicho; pero a esto postrero que dices, respondo con tu licencia, que aunque es así verdad que Dios y su sabiduría conocen la hondura de mi alma, y cuál es lo mejor, es cosa clarísima de conocer la gran distancia que hay de tus obras tan levantadas y heroicas y las virtudes y espíritu de Dios, a la pobreza y bajezas y miserias de mis obras y pobre espíritu, y esto es certísimo, y que pensar o entender otra cosa, sería yerro grande e ignorancia manifiesta.-Bien está esto que dices, alma mía, bien está (dijo la santa Madre), que hablas a tu propósito; porque yo te diré ahora la verdad de lo que sé y entiendo en el Señor: las obras que el Señor hizo en mí, y el espíritu que me dio, y las misericordias extraordinarias que me hizo, y caminos por donde me llevó, fueron admirables y como obra de su mano poderosa. Parece que del jardín celestial que este Señor tiene de sus misericordias, beneficios y dones celestiales y caminos milagrosos y provechosos para las almas; de éste escogió el Señor una flor de cada planta e hizo un ramillete de todas ellas, olorosísimo y de gran valor y provecho, y éste puso en su altar o mesa, donde están sus servicios, y parece que esto hizo el Señor conmigo (así lo entendemos todos), pero yo, como criatura miserable, alguna vez era fuerza no saber perfectamente conservar aquellas flores preciosas que el Señor me ofreció, y algunas veces caerse alguna hoja del ramillete y otras una flor y aún otras un ramillo; porque el trato de las almas, y prójimos, y negocios, y obras exteriores del servicio de Dios, traen consigo estos peligros.

“¡Qué verdad tan cierta! Y si el Señor no ayudase mucho en semejante trato y ocupaciones, se podría tropezar hartas veces y aún caer. Estas fueron las obras que el Señor me ofreció y caminos por donde me llevó. Los de por donde te lleva a ti el Señor, alma, y las obras que te ofrece de su servicio y las cosas interiores y extraordinarias son diferentes de estas mías, porque todo lo más que el Señor hace en ti, alma, es puramente espíritu de Dios. ¿Sabes cómo es esto? Como si de este ramillete que te he dicho que el Señor me ofreció y de todas aquellas flores de su vergel, cogiese abundantemente y echándolas en la alquitara de su bondad, poder y sabiduría, destilase de todas ellas un agua de Ángeles, un agua divina, olorosísima, suavísima y muy preciosa a sus ojos, y ésta te diese, y de éste te hiciese merced para que la echases en el pomo y vaso de tu alma, y se la ofrecieses y pusieses en el altar y mesa rica de sus servicios. Esta agua espiritual y divina es muy provechosa y segura, y conserva mucho su valor y precio; no es como la flor que se marchita algunas veces, o se cae la hoja o recibe algún detrimento por el mayor peligro que tiene de su conservación. Estos son tus caminos, alma, y tu espíritu. Pues Dios nuestro Señor, con la claridad grande y amor suyo y del prójimo que te dio y ha comunicado, y los deseos eficaces, cuanto es de tu parte, de hacer y abrazar todas las obras de su servicio y bien de las almas, por grandes y dificultosas que fuesen, viene por la bondad del Señor este espíritu a hacer propias todas estas obras de caridad y servicio de Dios, como si las hiciese. Esto es así, da gracias a nuestro Señor y ánimate y consuélate en Dios, y quédate en paz.” Quedó D^a María consolada, y como vio que santa Teresa iba como depriosa, comenzó a decir y repetirla: “No te vayas, santa Madre, no te

vayas; por amor del Señor no me dejes sola;” pero la Santa respondió no tenía licencia para más. Ahora el Vble. P. Luis de la Puente, confesor de D^a Marina, dice: “Esta respuesta de la gloriosa santa Teresa fue la más sabia y prudente que a este propósito se podía dar:” y en realidad, aunque la Santa no hubiera escrito libro alguno, con sólo esta respuesta debía ser celebrada grande Maestra de espíritu. Pues lo primero es saber el camino y no mudarlo cada día, como hacen muchos, que no teniendo propósito de virtud, cada día dudan del suyo, y no dando paso, férreos en su dictamen y ajenos de la obediencia.

RESPUESTAS A ALGUNAS PREGUNTAS

POR LA MAESTRA DE LOS SABIOS SANTA TERESA DE JESÚS

¿Qué es Dios?_ Digo, Dios es como un diamante muy mayor que todo el mundo, o espejo, y que todo lo que hacemos se ve en este diamante, siendo de manera que él encierra todo en sí, porque no hay nada que salga fuera de esta grandeza. (Vida, XL).

¿Qué es el infierno?_ Es el sumo trabajo de los trabajos para sin fin. (Vid. XXXII)

¿Qué es el demonio?_ Un negrillo asqueroso y espantable. Aquel infeliz que no puede amar a Dios. (Vid.).

¿Qué es la vida religiosa?_ Un prolongado martirio. (Vid.).

¿En qué está el aprovechamiento del alma?_ El aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho a Dios. (Fund., v).

¿Cómo se adquirirá este amor de Dios?_ Digo, que determinándose un alma a obrar y padecer por Dios, y hacerlo cuanto se ofreciere. (Ib.).

¿A quién favorece el Señor?_ A quien bien se determina a servirle. (C. De P.,).

¿Cuáles son los dos castillos fuertes donde se da guerra al mundo y al demonio?_ El amor y temor de Dios: El amor os hará apresurar los pasos, el temor os hará ir mirando donde ponéis los pies para no caer. (C. De P., LXX).

¿Qué es vuelo del espíritu?_ Es un no sé cómo se llame, que sube de lo íntimo del alma. Es cosa tan delicada y preciosa, que no le parece hay en ella ilusión. Parece que aquella avocita del espíritu se escapó de esta miseria de la carne y cárcel de este cuerpo, y desocupada de él, puede más emplearse en lo que le da el Señor. (Relaciones).

¿Tiene Dios en mucho los ratos que damos a la oración?_ Sí, Dios tiene en mucho los ratos que estamos en oración, sean cuan flojamente quisiéredes. (Ib.).

¿Qué es ímpetu?_ Llamo yo ímpetu a un deseo que da el alma algunas veces sin haber precedido antes oración, y aún lo más continuo, una memoria que viene de presto, de que está ausente de Dios u de alguna palabra que oye, que vaya a esto. (Ib.).

¿Qué es el alma?_ El alma la hemos de considerar como un castillo todo de un diamante, o muy claro cristal a donde hay muchos aposentos. (Mor. 1^a).

¿Qué es el alma del justo?_ Un paraíso, a donde dice Dios tiene sus deleites. Un castillo resplandeciente y hermoso, perla oriental, árbol de vida, que está plantado en las mismas aguas vivas de la vida, que es Dios. (Ib.).

¿Qué es el alma en pecado grave?_ Es como un árbol de muerte, que se planta en fuente de muy negrísima agua, de muy mal olor: es la misma desventura y suciedad, las mismas tinieblas y oscuridad. (Ib.).

Pues ¿no está el mismo Sol de justicia siempre en el centro del alma?_ Sí, pero no para participar de Él; a la manera que si sobre un cristal que está al sol, se pusiese un paño muy negro, que aunque el sol dé en él, no hace operación en el cristal. (Ib.).

¿Qué hemos de sacar de esta verdad?_ Que no hay cosa mientras vivimos que merezca el nombre de mal, sino ésta, pues acarrea males eternos para sin fin. Además, que no debemos espantarnos de lo que hace una persona que está en pecado mortal, sino de lo que no hace. (Ib.).

¿Cómo se han de considerar las cosas del alma?_ Las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud y anchura y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho más que podremos considerar, pues Dios le dio tan gran dignidad. (Ib.).

El Solitario.

(Se continuará)